

2 Corintios 2 - La Palabra (HispanoAmericana)

1. Decidí, pues, no causarles de nuevo tristeza con mi visita.
2. Porque si yo los entristezco ¿quién podrá alegrarme a mí? ¡Tendría que ser el mismo a quien yo causé tristeza!
3. Por eso precisamente les escribí como lo hice; para que cuando vaya a visitarlos, no me causen tristeza los que deben ser fuente de gozo para mí. Tanto más cuanto que estoy convencido, en lo que a ustedes respecta, que mi alegría es también la de ustedes.
4. Les escribí, en efecto, bajo el peso de una inmensa congoja, con el corazón lleno de angustia y anegado en lágrimas. Pero no era mi intención entristecerlos; sólo quería hacerles caer en la cuenta de que mi amor por ustedes no tiene límites.
5. Y si alguno ha sido causa de tristeza, lo ha sido no sólo para mí, sino ?en parte, al menos, para no exagerar? también para todos ustedes.
6. La mayoría de ustedes ya le ha impuesto un castigo que considero suficiente.
7. Lo que ahora procede es que le perdonen y lo animen no sea que el exceso de tristeza lo empuje a la desesperación.
8. Por eso, les recomiendo que le den pruebas de amor.
9. Precisamente les escribí para comprobar si estaban dispuestos a obedecerme sin reservas.
10. A quien ustedes perdonaron, también yo le perdono; en realidad, lo que yo he perdonado ?si algo he tenido que perdonar? lo he hecho por ustedes, y el mismo Cristo es testigo.
11. Hay que evitar que Satanás saque partido de esto, conociendo como conocemos sus ardides.
12. Me dirigí, pues, a Troas* para anunciar el mensaje de Cristo y, aunque se me ofrecía allí una magnífica oportunidad de trabajar por el Señor,
13. mi corazón estaba sobre ascuas al no encontrar allí a Tito*, mi hermano. Así que me despedí de ellos y salí para Macedonia.
14. Gracias sean dadas a Dios que en todo momento nos asocia al cortejo triunfal de Cristo y que, valiéndose de nosotros, esparce por todas partes como suave aroma su conocimiento.
15. Porque tanto entre los que se salvan como entre los que se pierden, somos como buen olor que Cristo ofrece a Dios:
16. para los que se pierden, aroma que lleva inexorablemente a la muerte; para los que se salvan, fragancia que conduce a la vida. Y ¿quién estará a la altura de tan gran responsabilidad?
17. Porque no somos como tantos otros que trafican con la palabra de Dios. Al contrario, en la presencia de Dios y unidos a Cristo decimos con sinceridad lo que Dios nos inspira.